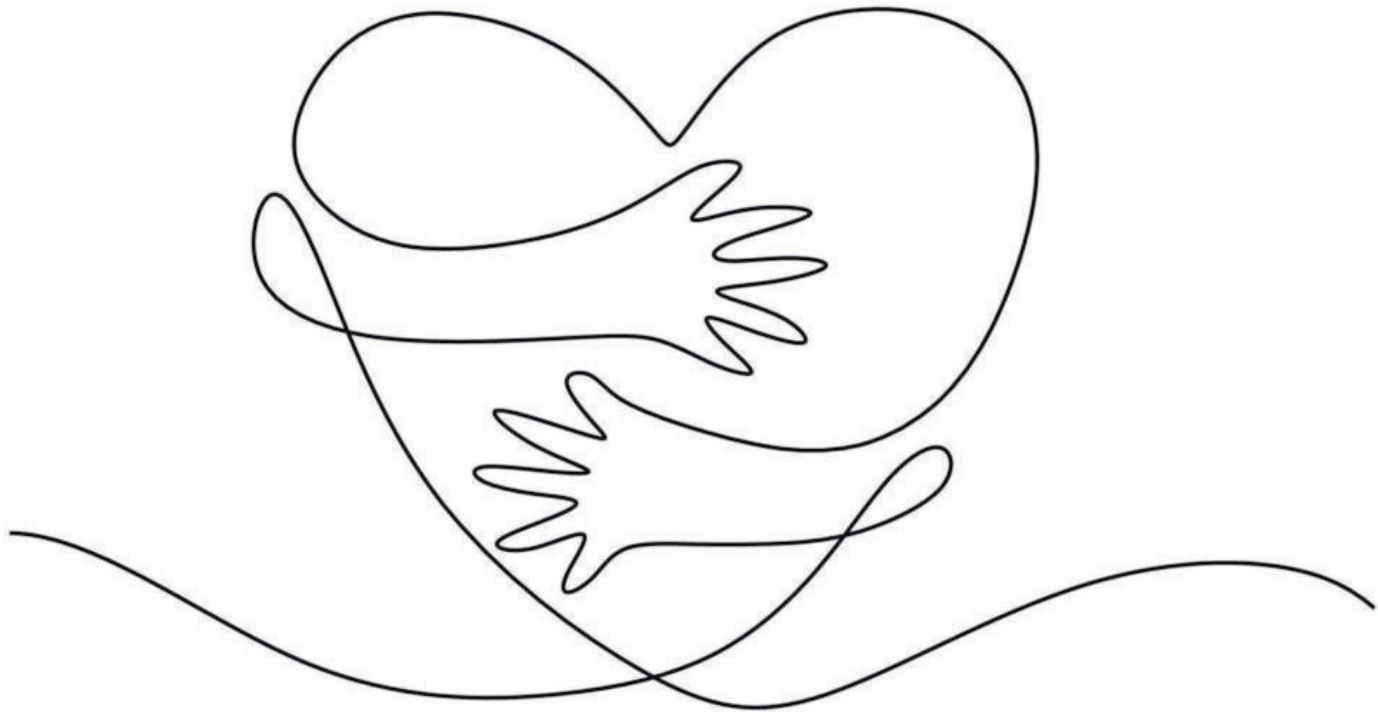


LIDERAZGO: VIVIR PARA LOS DEMÁS



♦ **Por Jaime Nubiola**
PARA LA GACETA - BARCELONA

A principios de octubre fui invitado a impartir la lección de apertura del curso académico 2023-24 en el Colegio Mayor Monterols de Barcelona. Hacia 51 años que, en septiembre de 1972, había abandonado yo aquella ilustre institución después de haber completado mis dos primeros años de carrera en la Universidad de Barcelona. El título elegido para mi lección fue el de “Vivir para los demás”, pues en aquella residencia universitaria se alojan jóvenes profesionales, estudiantes de doctorado y algunos profesores que son quienes están llamados a transformar la sociedad. Esa transformación requiere personas de gran corazón que, conscientes de sus limitaciones —y también de sus virtudes y capacidades—, estén dispuestas a liderar el cambio que nuestra sociedad necesita.

Durante siete años fui profesor en Navarra en el primer año de la carrera de *Economy, Leadership and Governance*. Recuerdo que un día le pregunté a una valiosa estudiante de esa carrera, llamada Nicole, que me explicara qué era realmente un líder y ella, una auténtica líder, después de pararse un poco a pensarlo, me contestó rotundamente: “Un buen líder es supere exigente consigo mismo y superafectuoso con los demás”. Esta fue la tesis, por otra parte conocida, que quise defender en mis palabras. Me pareció que había dado en el clavo. Qué clara la definición y qué difícil llevarla a cabo.

Me añadía «Ser líder [*to lead*] es ir por delante, empeñarse en ser ejemplar, en mejorar tanto uno como el equipo: no hay límites en esto». Es verdad: un líder es así. Y me venía a la cabeza cuántos gobernantes u otras personas constituidas en autoridad en nuestro mundo no son buenos líderes porque no son ejemplares, ni desean serlo. Ser líder no es cuestión de publicidad, de *marketing*. Ser líder no se elige: te eligen porque

eres más humano, mejor persona.

Desde hace años sigo con atención los escritos del filósofo venezolano Rafael Tomás Caldera. En estos días me llegaba un texto suyo, titulado “Voluntad de sen-

tido”. En uno de los primeros párrafos cuenta Caldera que asistió en Caracas hace muchos años a una conferencia del conocido logoterapeuta vienés Viktor Frankl (1905-1997), el autor del conoci-

do libro “*El hombre en busca de sentido*”.

Copio lo que escribía Caldera: «En una memorable conferencia [de Frankl] en Caracas, al concluir dijo: Soy psiquiatra y

vengo de Viena. Ustedes habrían esperado que comenzara mi disertación citando a Freud. No lo hice. Pero voy a concluirlo con una referencia al maestro. Freud dijo que, si se sometía a los seres humanos a una nivelación de las condiciones en las que se encontraban, reaccionarían de la misma manera. No tuvo razón. Esa experiencia se hizo: fueron los campos de concentración donde estuvimos sometidos a condiciones de supervivencia, con hambre, frío, enfermedad y malos tratos. Pues bien, en ese inmenso laboratorio se demostró que mientras algunos hombres se comportaron como felones, los *capos*, otros se elevaron como verdaderos héroes y santos. Porque el hombre no está determinado por las condiciones, sino que siempre es libre ante ellas, al menos en cuanto a su actitud más personal».

Han pasado muchos años, nuestra sociedad es muy diferente, pero tiene alguna semejanza con las pretensiones igualitarias de las comunidades concentracionarias: reglamentación exhaustiva, pensamiento único, mercantilización universal, individualismo egoísta, consumismo anestesiante, etc. La respuesta sigue siendo la misma y está siempre a nivel personal: podemos trascender nuestra vida llenándola de sentido si nos volcamos en el cuidado de los demás.

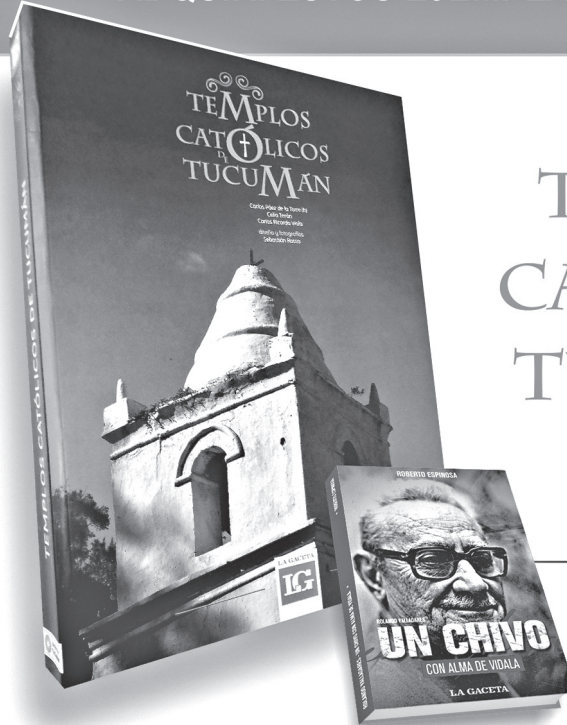
El sentido de la vida no está fuera de la vida, no está en el futuro, ni en el pasado: solo en el presente. La atención afectuosa a las personas que tenemos a nuestro lado es la clave para descubrir ese sentido. El amor es el único verdadoro dador de sentido. Por eso, como decía mi alumna, el líder es —ha de ser siempre— superafectuoso con los demás.

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Navarra, España (jnubiola@unav.es).

EDICIONES ESPECIALES LA GACETA

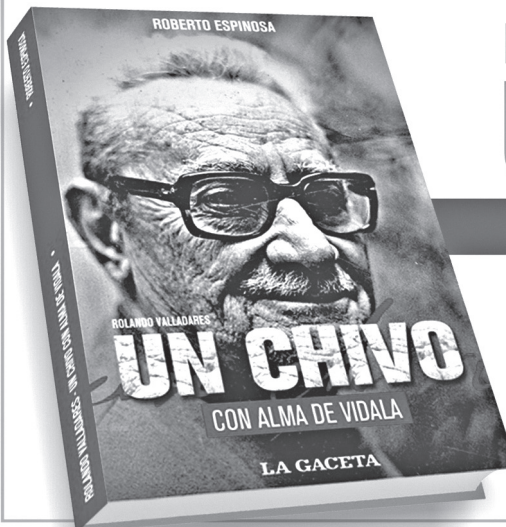
ADQUIRÍ ESTOS EJEMPLARES DE COLECCIÓN



TEMPLOS CATÓLICOS DE TUCUMÁN

Autores:
Carlos Páez de la Torre (h),
Celia Terán, Carlos Ricardo Viola
y Sebastián Rosso

PRECIO **\$ 10.680** | DE REGALO
LIBRO CHIVO
VALLADARES



ROLANDO VALLADARES UN CHIVO CON ALMA DE VIDALA

Autor:
Roberto Espinosa

PRECIO **\$ 5.340** | Club **20%**
LA GACETA OFF

LA GACETA
ESTÁ **CON VOS**

Podes conseguirlos en
LA GACETA - Mendoza 654
De Lunes a viernes
de 8 a 14 y de 15 a 21 hs.

Personía

EL PRIMER CAFÉ DE TUCUMÁN

**POR ABEL NOVILLO
PARA LA GACETA - TUCUMÁN**

Hacia enero del año 1817, encontramos el primer antecedente sobre la existencia de una cafetería pública en nuestra ciudad la que, seguramente, respondía a necesidades de los parroquianos de esos tiempos. Su propietario, y el precursor de esa actividad gastronómica en nuestro medio, era el señor José Regis, vecino conocido y caracterizado de la ciudad. Sobre esta inédita actividad, se encontró este escueto antecedente: “Por indicación del Gobernador se toman medidas para tener corriente el pago del encargado de la Policía o limpieza pública, a fin de que ésta se desempeñe mejor. Se establece un impuesto sobre un café público. En esta capital de San Miguel de Tucumán a veinte de octubre de mil ochocientos diecisiete, octavo de la Libertad de Sud América y segundo de su Independencia: Estando congregados los Señores Gobernador Intendente e Individuos del Ilustre Ayuntamiento a efecto de tratar sobre lo conveniente al bien público dijo el Señor Gobernador Intendente que habiendo advertido el perjuicio resultivo al adorno, al aseo y aún a la salud pública por el cierto abandono con que se había mirado al ramo de Policía y que tratando de remediarlo en lo posible descubrió la causa qua era el no tener corriente el pago asignado por el Cabildo al encargado de la limpieza de calles. Acordaron asimismo sus Señorías que habiendo observado que don José Regis ha establecido un café público con un despacho más que regular, sin satisfacer pensión alguna, se le impuso la de cincuenta pesos anuales a favor de los Propios debiendo correr desde el

día de la apertura. Lo firmaron sus señorías de que doy fe: Feliciano de la Mota Botello - Juan Bautista Paz - Francisco Xavier Ávila - Saturnino Manuel de Laspiur - Pedro Juan Aráoz - Lorenzo Domínguez - José Ignacio Ganzedo - Lucas Viaña - José Víctor Posse - Ante mí, Florencio Sal, escribano público y de Cabildo - [Rúbricas]”*. Esto nos permite creer, por la mundanidad alcanzada por nuestros antepasados en esos tiempos, que esta localidad se hallaría a la vanguardia social y cultural del continente, como para suponer que podía ser oportuna la apertura de un expendio ultramoderno como ese. Asumiendo los prejuicios raciales y sociales con los que se convivía, el “café público”, por sus características, debió resultar en esos momentos una verdadera afrenta a la severa moral pregonada de muchas matronas tradicionalistas. Debíó causar una revolución que llegaría al seno de muchas familias que verían, escandalizadas y con asombro, cómo se abría en la ciudad un «antro» como ese, que habilitaría la ausencia del jefe de la casa, por un lado, y por el otro, facilitaría la intervención de éste en esas “aberrantes promiscuidades sociales”. Con seguridad, al pionero, don José Regis, valiente y osado a todas luces, le costaría, aparte de los cincuenta pesos anuales de impuesto, severos dolores de cabeza el mantener abiertas las puertas de su café, en tiempos de tantos prejuicios y ante tantos ataques que recibiría por mantener abierto su “extraño” negocio.

© LA GACETA

Abel Novillo – Historiador.

*Libro «Actas del Cabildo», Volumen II- Años 1817-1824, editado por el Departamento de Investigaciones Regionales del Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la UNT. en el año 1940; en el Vol. XI; Fs. 124; V-125, del 20 de octubre de 1817, figura la transcripción de esta acta.

FÁBULA DEL MENTIROSO Y EL LOCO

**POR JUAN ÁNGEL CABALEIRO
PARA LA GACETA - TUCUMÁN**

El loco siempre dice la verdad, o apunta, con matices, a su núcleo candente. Todos los locos, pero este en particular, que plantea las cuestiones más espinosas con absoluta crudeza, dice sin filtros lo que piensa y habla de problemas y soluciones de la economía nacional con un nivel de sinceridad y realismo verdaderamente intolerable. Pero que está loco salta a la vista, es la irremediable y fría evidencia. El otro, que miente con la misma naturalidad y constancia de quien respira o camina, comprometió muchas veces su palabra en vano y domina como nadie el arte del fingimiento y la contradicción. Pero su comportamiento y su discurso, impecables, demuestran, eso sí, que no tiene una pizca de locura. Como los personajes de una fábula que pretende contrastar caracteres, ambos son las caras de una misma devaluada moneda. O el reflejo de uno en el espejo invertido de su contrincante. El loco dice la verdad, pero no sabemos cómo reaccionará ante ella: he ahí su peligro. El hábil mentiroso va entremezclando mentira con verdad para que no sepamos cual es cual: he ahí su amenaza y su riesgo. En un país apasionante como el nuestro, que a pesar de todo debemos festejar y amar, la actual fábula del

mentiroso y el loco, el épico enfrentamiento entre el mono con navaja y el lobo con piel de cordero, palpita en estos días su final abierto, que muchos auguran catastrófico, pero que también puede mirarse con cierto relajado optimismo.

El vaso medio lleno

Los argentinos tenemos la prodigiosa oportunidad de elegir presidente entre un candidato que no está loco y otro que no miente ni oculta sus intenciones. Ambas, cualidades notables en un estadista; ambas igualmente tentadoras para los votantes. Pero no podemos tenerlo todo a la vez, y por eso se nos plantea un auténtico dilema moral a los ciudadanos, encontrar nosotros la moraleja de la fábula o intentar anticiparnos a ella: ¿qué es preferible, la cordura o la sinceridad? ¿la estabilidad emocional o la confianza? ¿evitar, en el centro mismo del poder político, la traición o el brote psicótico? En una economía condenada al ajuste, la discusión sobre programas de gobierno, que siempre es un vano tanteo de ilusos, pasa a segundo plano ante el debate de las personalidades y los caracteres, de las patologías o deficiencias de los candidatos. O al menos ambas discusiones se entremezclan y confunden, nos obligan a ejercer de politólogos y psiquiatras a los votantes, nos llenan de dudas y lo ponen todo más complejo para tomar una decisión en el cuarto oscuro, casi siniestro. Pero tenemos, en medio de tanta incertidumbre, al menos una certeza y tranquilidad: que el próximo presidente de los argentinos no va a ser ningún loco mitómano, sino apenas una u otra cosa.

© LA GACETA